



Martínez García, P. (Coord.) (2023). *El pasado en la pantalla: cine y humanidades digitales*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia (EDITUM). 130 pp.
ISBN: 978-84-17865-95-5

Raquel CRESPO-VILA

Author:

Raquel Crespo-Vila
Ciencias de la Educación, Lenguaje, Cultura y Artes, Ciencias
Historico-Jurídicas y Humanísticas y Lenguas Modernas.
Universidad Rey Juan Carlos (Móstoles (Madrid), Spain)
raquel.crespo@urjc.es
<http://orcid.org/0000-0002-0382-6516>

Date of reception: 20/10/23

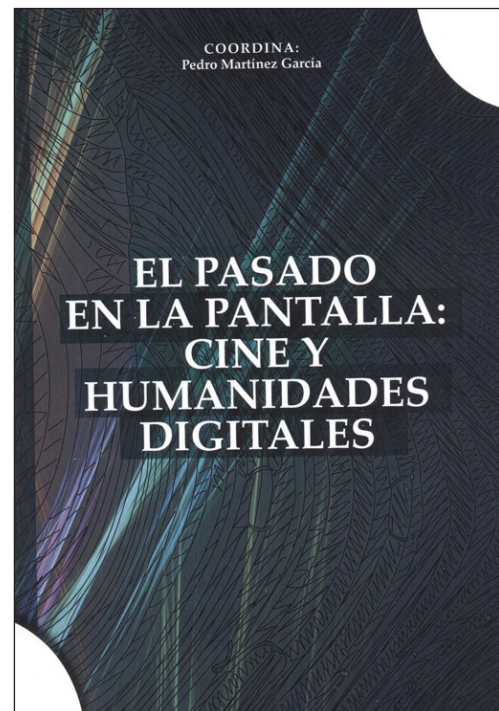
Date of acceptance: 03/11/23

Citation:

Crespo-Vila, R. (2024). Book review: Martínez García, P. (Coord.) (2023). *El pasado en la pantalla: cine y humanidades digitales*. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (25), 413-416
<https://doi.org/10.14198/medieval.26238>

© 2024 Raquel Crespo-Vila

Licence: This work is shared under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International licence (CC BY-NC-SA 4.0).



PALABRAS CLAVE: Historia; Humanidades Digitales; cinematografía; investigación histórica.

KEYWORDS: History; Digital Humanities; cinematography; historical research.

Conciso y claro, el título de la monografía colectiva recientemente publicada y coordinada por Pedro Martínez García, profesor de Historia Medieval en la Universidad Rey Juan Carlos, da cuenta fidedigna del objeto de trabajo que ha reunido allí a los autores contribuyentes: la presencia, la recreación, el estudio y la difusión de la historia a través de las pantallas, omnipresentes ya en la sociedad y la cultura actuales; una relación entre pasado y presente que, tanto desde una perspectiva teórica

y/o reflexiva como desde un punto de vista práctico y divulgativo, se aborda en el monográfico en función de dos de sus realizaciones posibles: la creación audiovisual (cine y televisión) y el desarrollo de las llamadas “humanidades digitales” –cuya definición, dicho sea de paso, se irá esclareciendo al paso del volumen ante aquellos lectores no advertidos al respecto–.

Dando cuenta, pues, de tal objeto de trabajo y como procede en obras de autoría colectiva, se abre el monográfico con el editorial “El pasado en la pantalla: nuevas formas de acercarse la historia” (6-9), a cargo de Martínez García, en el que se adelanta el contenido del volumen a través de las prescriptivas líneas dedicadas a cada uno de los capítulos que lo integran. Más allá, argumenta aquí el coordinador la oportunidad de la obra, ya no solo por lo actual del asunto que la ocupa, sino también por la visión de conjunto que ofrece sobre la investigación en historia y medios digitales que, en este caso, se desarrolla en la Universidad Rey Juan Carlos (9) –a la que se adscriben casi todos los autores–. A partir de aquí y como igualmente advierte Martínez García en la introducción al volumen, la monografía es susceptible de ser dividida en dos grandes bloques, correlativos a aquel objeto de estudio bímembre.

En primera instancia, por cuanto ocupan los capítulos iniciales del libro, se encuentran los trabajos dedicados al particular de la recreación del pasado en el cine y la televisión. Así, la propuesta de Suárez Bilbao, “Historia y cine: manipulación o documento” (11-21), transita el debate relativo a la compleja naturaleza documental de la imagen y, con ello, la posible consideración de la creación audiovisual como fuente historiográfica. Revisando el estado de la cuestión y los planteamientos de autores precedentes, parte Suárez Bilbao de la frecuente recurrencia al pasado por parte de la creación audiovisual, para abrir después la reflexión sobre la supuesta objetividad del archivo visual, sacar a colación la pátina intencional, ideológica y comercial que, en muchos casos, acompaña a la imagen y problematizar, en fin, la pretendida veracidad de un género audiovisual como el del documental. No obstante, advierte el autor: aun aquellas representaciones audiovisuales del pasado menos miméticas y menos fidedignas se revelan como testimonios de una época, por cuantas ligaduras mantienen con su contexto de aparición, con la sensibilidad de su creador y con la del público al que se dirigen.

Ya las contribuciones de Jiménez Rayado –“La Edad Media en EE.UU. La presencia de lo medieval en el cine de los años 80” (23-40)– y de Martialay Sacristán –“La Edad Media en las series de ficción españolas” (41-52)– centran su interés en la presencia y representación de los siglos medios en las pantallas o, si se quiere, en el medievalismo audiovisual contemporáneo, entendido este como la afición de los creadores –y espectadores– hacia tal época; afición que no solo resulta fehaciente a la vista de ambos estudios, sino que se revela duradera y no circunscrita al ámbito geográfico nacional. No en vano, se ocupa Jiménez Rayado de “la segunda edad de oro” de la cinematografía norteamericana, cuando, según nota el autor, el Medievo

se convirtió en motivo de inspiración reiterado para la industria. De ello es muestra la nómina de títulos que, tras un pertinente y esclarecedor repaso por los hitos o factores que promovieron la expansión del cine hollywoodiense durante los ochenta, enumera y examina Jiménez Rayado, al tiempo que propone una posible tipología para ellos basándose en su grado de historicidad. Sobresale allí el caso de las películas de género fantástico, así como una serie de motivos de raigambre medieval que, por frecuentes en el conjunto, sumaría este autor.

Y si finaliza Jiménez Rayado su capítulo llamando la atención sobre el potencial divulgativo del cine de temática medieval, en ejercicio complementario avisa el capítulo de Martialay Sacristán de los riesgos que entraña la mediación de la ficción audiovisual actual para el conocimiento del pasado medieval: la marcada pátina presentista que lustra ciertas propuestas, las posibles manipulaciones ideológicas o la perpetuación de determinados clichés y estereotipos referidos al Medievo, entre ellos. Pues, con afán comparativo y al paso del tratamiento que reciben allí elementos narrativos esenciales como el tiempo, el espacio, la acción o algunos personajes, desgrana esta autora las inexactitudes, anacronismos y demás deslices historiográficos cometidos por el reciente medievalismo audiovisual español, que, por lo demás, revela su éxito de audiencia en el nutrido inventario de series reunido por Martialay Sacristán para un periodo de tiempo que no excede los 6 años.

Al margen de la ficción histórica, el capítulo “Nuevas tecnologías e historia: la reconstrucción virtual del Real Sitio de Valsaín” (53-70), de Félix Labrador Arroyo, Manuel Álvaro Mora y Marta Isabel Sánchez Vasco, inaugura el bloque del volumen dedicado al campo de las humanidades digitales, subrayando el potencial de la digitalización para la recreación, el conocimiento, el estudio, la divulgación y la revalorización de la historia y del patrimonio de ella derivado. Ejemplo de ello son los resultados de una iniciativa que, inscrita en un proyecto financiado de mayor envergadura, describen de manera minuciosa los autores del texto y cuyos frutos permiten un paseo virtual –fundado en la investigación historiográfica previa– por el desaparecido complejo real de Valsaín; todo ello tras una serie de notas que, por un lado, argumentan la congruencia de la iniciativa al responder a principios educativos prioritarios y, por otro, ayudarán a seguir el trabajo a aquellos lectores no informados en materia digital. Con objeto similar y derivado del mismo proyecto de investigación, se resuelve la contribución firmada por Koldo Trapaga Monchet y Minerva Centeno Peña y titulada “La aplicación de SIG para un análisis espacio-temporal de los bosques reales de Portugal (siglos XIV-XVII)” (71-85). Así, reportan estos autores el proceso de trabajo y la cartografía de la evolución de los bosques reales lusos entre los siglos XIV y XVII, obtenida mediante tratamiento digital de la información geográfica disponible en el archivo documental.

Por su parte, las tres aportaciones que restan para completar la monografía son muestra evidente de la apuesta de los expertos en investigación historiográfica por

la innovación digital, por la transdisciplinariedad y por la transferencia, la accesibilidad y la democratización del conocimiento. Lo explicita Viñuales Ferreiro en “Lo escrito, escrito está, pero mejor en soporte digital: el proyecto *Scripta manent II* y las humanidades digitales” (87-98), al presentar las dos décadas de andadura –también alguna dificultad– de un proyecto de investigación cuyos logros –digitalización de archivos, creación de un sitio web, vinculación de recursos y plataformas electrónicos, entre muchos otros– revelan el “firme compromiso de vocación pública” (89) de aquella iniciativa. Igualmente, lo hacen notar Hortal Muñoz y Oronoz Rodríguez con arreglo al empeño y a las distintas acciones –publicaciones, cursos virtuales, creación de material didáctico y organización de actividades experienciales– que, dirigidas a promover el uso de las TIC en la formación universitaria, ha desarrollado hasta la fecha el grupo de investigación e innovación docente al que ambos autores pertenecen y al que dedican las líneas de “Aplicación de las TIC a las Humanidades en la Universidad Rey Juan Carlos: el Grupo CINTER” (99-113). Y situada en el marco de la práctica educativa, también la aportación particular de Minerva Centeno Peña: “La utilidad de los sistemas de información geográfica: los *StoryMaps* en la enseñanza de la historia y el patrimonio” (115-127), que, cerrando el volumen, ratifica el potencial de las TIC para la enseñanza en Historia y Patrimonio Cultural, refiriendo el caso concreto de la intervención didáctica mediada por aplicaciones digitales de georreferenciación como *StoryMaps*, cuya usabilidad –y, por extensión, utilidad formativa– se pone de manifiesto en la encuesta realizada a estudiantes y docentes anexa al capítulo (129-130).

Así, pues, desde la teoría a la práctica, de la investigación a la acción docente, la lectura de la monografía coordinada por Martínez García no solo ayuda a reconocer las múltiples formas en las que hoy se manifiesta esa relación entre pasado y pantallas que se anuncia en su portada. Sino que, además, para noticia de legos y reflexión de los expertos, advierte esta obra de las muchas oportunidades y los no menos retos que la transformación digital y los nuevos medios han venido a plantear ante la historiografía actual. Sin olvidar que, a la luz de las páginas de *El pasado en la pantalla: cine y humanidades digitales*, deviene más que necesaria la reivindicación de la labor de historiadoras e historiadores.